

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

ESCUELA DE MEDICINA

Materia:

SEXUALIDAD HUMANA

Trabajo:

Ensayo

3°B

Presenta:

Juan Pablo Sánchez Abarca

Docente:

Dr. Hugo Nájera Mijangos

Lugar y fecha:

Comitán de Domínguez, Chiapas a 29/08/2020

Uno de los problemas epistemológicos más importantes en esta área del saber científico, es el hecho de que con frecuencia se confunde un método para averiguar un saber con el objeto del saber mismo. Voy a ilustrar. Si se estudian con una metodología psicológica-empírica las manifestaciones sexuales, con facilidad se concluye erróneamente que la sexualidad es un problema psicológico pues, sorprendentemente se encuentran en ese nivel de estudio múltiples evidencias de su presencia. Si se abordan con una metodología sociológica las manifestaciones de la sexualidad ocurre un fenómeno similar y la tentación de concluir que la sexualidad es un fenómeno social es grande, pero conducente al error. Quienes estudian los niveles biológicos y moleculares de las manifestaciones sexuales, encuentran tanta evidencia de su presencia y regulación, que la conclusión errónea aparece de nuevo.

Motivado por esta situación de paradoja epistemológica, encontré hace unos años en la Teoría del Sistema General propuesta a mediados de siglo por Ludwing von Bertalanffy (1968, propuesta originalmente en 1945) un marco conceptual que permite la resolución de este problema: La Teoría del Sistema General, propone principios de funcionamiento y características de los sistemas que se encuentran presentes en todos los niveles de jerarquía, y que por lo tanto, permite el desarrollo de conceptos que tengan aplicabilidad vertical, es decir, que puedan ser usados independientemente del nivel de estudio que se elija. Cualquiera que sea el que se quiera estudiar: biológico, psicológico, social, cultural, las características de los sistemas presentes en un nivel: (digamos social) aparecerán en los otros (biológico, por ejemplo). Este planteamiento lleva a conclusiones radicalmente diferentes de las ideas comúnmente aceptadas. Por ejemplo, en esta óptica es fácil observar que la sexualidad no es fundamentalmente ni biológica, ni psicológica, ni social. A las manifestaciones de la sexualidad las encontramos en todos esos niveles y nuestro método de estudio las puede amplificar artificial y erróneamente. Lo que en realidad sucede es que la sexualidad puede (y necesita) ser estudiada con métodos de la biología, la psicología, la sociología, la antropología y por todas las otras disciplinas humanísticas para que nos aproximemos a un conocimiento integral, pero por esa misma razón se necesitan conceptos (instrumentos de estudio) que permitan trasladarnos de un nivel de estudio a otro.

Por otro lado, la idea central de la Teoría del Sistema General, es que todos los sistemas están formados por elementos en interacción, y que éstos elementos son a su vez sistemas. Arthur Koestler (1980) propuso que se les denominara holones para subrayar el hecho de que son partes constituyentes de un sistema (de ahí el uso del sufijo “on” como electrón o protón) pero que tienen en sí mismos, un alto grado de complejidad e integración (“holos”

en griego quiere decir Todo). Digamos que el reto para aplicar la teoría, es identificar los holones sexuales.

Los holones sexuales o sea las partes, elementos o subsistemas de la sexualidad, deberán ser conceptos que conserven su aplicabilidad vertical, es decir, que puedan aplicarse a las diversas metodologías de estudios: antropológica, sociológica, psicológica y biológica.

El desarrollo de estas ideas me llevó a proponer (Rubio, 1983, 1984, 1992a, 1992b) que la sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (o subsistemas) sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal. Como señalaba arriba, estos conceptos tienen aplicabilidad vertical, esto es, cada uno de ellos tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio del ser humano y por ello no son ofrecidos como conceptos biológicos, sociales o psicológicos. El contar con conceptos que puedan aplicarse a los diversos niveles y disciplinas que aporten conocimiento, reduce el riesgo que describí antes: pensar que si un proceso tiene manifestaciones en un nivel digamos, el biológico, el proceso es biológico. Recientemente, por ejemplo, al proceso de la vinculación afectiva humana se le han encontrado correlatos en el plano neurobioquímico, (i.e. la identificación de modificación en las concentraciones de neurotransmisores correlacionadas con la experiencia del enamoramiento, ver Ortega-Soto y Brunner, Antología de la Sexualidad Humana, 1994); la posibilidad de que a partir de este hecho lleguemos a la conclusión errónea de que el fenómeno del amor humano es un fenómeno biológico se ve reducida si mantenemos en mente nuestra cualidad holónica. Este ejemplo, útil por reciente, se repite en cada uno de los abordajes posibles de las manifestaciones sexuales.

Por otro lado, la idea de integración es central en este modelo teórico. Por integración se entiende, en el pensamiento de sistemas, que un elemento no puede ser correctamente representado si se considera aisladamente, pues su actuar depende de los otros elementos del sistema. La integración en los sistemas se alcanza de diversas maneras pero en el caso de la sexualidad, ésta se hace presente gracias a los significados de las experiencias, es decir, la integración es fundamentalmente mental, producto de la adscripción de sentido, significado y afecto a aquello que el individuo en lo personal y el grupo social en general, viven como resultado de que las potencialidades sexuales están biológicamente determinadas (y por tanto son compartidas por la mayoría de individuos).

Sin embargo, lo que está determinado por nuestra naturaleza biológica es la potencialidad para tener experiencias en las cuatro dimensiones señaladas: la reproducción, el género, el

erotismo y el vínculo afectivo; de la potencialidad a la actuación hay un proceso que recorrer. Literalmente, la sexualidad se construye en la mente del individuo a partir de las experiencias que su naturaleza biológica y la interacción con el grupo le hacen vivir. En un proceso paralelo pero que sólo se observa si el método de estudio es social, los grupos humanos construyen ideas compartidas acerca de sus potencialidades sexuales. En la figura inferior se observan los cuatro holones sexuales unidos por líneas que van desde cada uno de los holones a los otros tres, estas líneas representan las significaciones mentales que integran el significado de las experiencias de un holón, por ejemplo, el placer genital con otro, el género. Si bien la caricia genital que el niño de meses de edad percibe como placentera es una experiencia erótica relativamente simple, una caricia en la misma zona corporal sentida por un adulto casi siempre se significa en relación (en interacción) con el género propio y el de la persona que acaricia, es decir, existe una significación que integra el erotismo con el género. La complejidad de nuestras sexualidades se debe en gran medida a que las significaciones casi siempre aluden a los cuatro holones.

Los significados de las experiencias, entonces, permiten la construcción e integración de la sexualidad. Ocurre que los significados en cada una de las áreas interactúan con las otras porque, precisamente, están en relación unas con otras. No es posible modificar los significados reproductivos, por ejemplo, si no se contempla la resignificación genérica, erótica y vinculativa. La significación sexual, entendida con amplitud, comprende entonces el significado de la reproducción como posibilidad (reproductividad), de la experiencia de pertenecer a uno de dos sexos (género), de la significación de la calidad placentera del encuentro erótico y la significación de los vínculos efectivos interpersonales. En tanto que estos botones operan integralmente, cuando el abordaje educativo o terapéutico ignora alguno de ellos, aumenta sus posibilidades de ineficacia.

En esta sección abordaremos cada uno de los holones que conforman la sexualidad. Su tratamiento en forma independiente debe contextualizarse con los comentarios de la sección precedente puesto que la sexualidad es, en realidad, resultante de la integración de cada uno de estos subsistemas. Sin embargo, estos elementos son lo suficientemente complejos como para merecer un estudio independiente, razón por la que formalmente se les denomina holones.

1. El Holón de la Reproductividad Humana.

La potencialidad de reproducirnos es consecuencia directa del hecho de ser seres vivos. La sexualidad humana se ha desarrollado con sus múltiples niveles de manifestación y complejidades de organización e integración, como resultado de la necesidad de la especie

humana de reproducirse eficientemente. Parece paradójico, pero la necesidad actual de los grupos sociales por desarrollar patrones reproductivos menos azarosos, es resultado precisamente de que nos es indispensable optimizar nuestras estrategias de permanencia, de reproductividad.

Por reproductividad se quiere decir: tanto la posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares (que no idénticos) a los que los produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad.

Existen consecuencias evolucionarias de la mayor trascendencia en el hecho de que los seres humanos no nos reproducimos como réplicas exactas de nuestros predecesores, consecuencias que han sido resumidas por los estudiosos de la evolución de las especies (Gallup, 1986). Desde luego, el tema de la reproductividad parece ser identificado de inmediato con nuestra condición biológica y es en ese nivel en el que generalmente se estudia, sin embargo, la reproductividad humana es un holón sexual que tiene manifestaciones psicológicas y sociales de la mayor importancia y no se limita al evento biológico de la concepción, embarazo y parto. Hay manifestaciones de nuestra reproductividad en hechos tan lejanos de la concepción como el acto educativo mismo. En el momento en que escribo estas líneas... de varias maneras estoy expresando mi reproductividad.

En el nivel biológico de la reproductividad, existe una riqueza de conocimiento que literalmente aumenta día con día en el mundo actual. Los avances más notables de la ciencia biológica en los últimos años, se localizan precisamente en el esclarecimiento del nivel molecular, es decir, de la posibilidad de definir la composición química de las moléculas que regulan el hecho reproductivo. El descubrimiento de la composición del ácido desoxirribonucleico (DNA), matriz de la reproductividad de los seres vivos, ha disparado las posibilidades de nuestro entender hacia límites que están aún por descubrirse (ver Castañeda, 1985). El DNA, su acomodo en genes, así como su empaquetamiento en los cromosomas, constituyen el objeto de estudio de la genética, ciencia que promete respuestas a una multitud de problemas humanos. En el plano del organismo, la reproductividad se manifiesta en la serie de estructuras corporales conocidas como aparatos reproductores. Su funcionamiento, las posibilidades de control de la reproducción sin evitar la interacción erótica, así como para lograr su consecución cuando está problematizada, constituyen temas comunes de la reproductividad.

El plano psicológico de la reproductividad humana suele ser ignorado con mayor facilidad que los temas biológicos. Resulta claro observar cómo la función reproductiva no termina

con el nacimiento de un nuevo ser, la función de maternidad y paternidad se prolonga de hecho muchos años antes de poder considerar completo el evento reproductivo. Otros temas psicológicos suelen ser relevantes: la reproductividad, como anotamos no se limita a la reproducción biológica, sino que puede expresarse a través de la maternidad y paternidad en adopción o bien, a través del ejercicio de muchas actividades humanas cuyo resultado final es la reproducción de la plenitud del ser humano.

En el plano sociológico, la reproductividad suele estudiarse en temáticas como las significaciones sociales del hecho reproductivo y la contracepción. La institucionalización de las políticas reproductivas, los procesos sociales ante la reproducción humana que son base de los fenómenos demográficos, son expresión, en el plano sociocultural, de la reproductividad.

2. El Holón del Género.

En la evolución de los seres vivos apareció en cierto momento el -sexo, es decir, el hecho de que en un mismo tipo de organismo (una misma especie) surgieron dos formas. Los científicos le llaman a esta cualidad de los seres vivos dimorfismo, que quiere decir dos formas. La base biológica del género es el dimorfismo, y éste es la base para la conformación del segundo elemento de la sexualidad que consideraremos.

En este contexto, entendemos género como la serie de construcciones mentales respecto a la pertenencia o no del individuo a las categorías dimórficas de los seres humanos: masculina y femenina, así como las características del individuo que lo ubican en algún punto del rango de diferencias.

El género, al igual que los otros holones sexuales, tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio de nuestra naturaleza humana. La dimensión humana del género, expresión de este holón, permea casi toda la existencia humana. Es por medio del género que los grupos sociales realizan una multitud de interacciones. La identidad misma, es decir, el marco mental interno de referencia de nuestro ser está construido en el género como elemento central.

En sus niveles biológicos, existen desarrollos importantes que hay que considerar: la determinación del mismo, los múltiples niveles en los que opera en proceso prenatal y postnatal de diferenciación sexual (genérica), las manifestaciones anatómicas (más que evidentes) del dimorfismo, las manifestaciones (menos evidentes) del dimorfismo en el sistema nervioso central, entre otros temas.

En el plano psicológico, el género adquiere relevancia central en la conformación de la identidad individual. La identidad es el marco interno de referencia que nos permite respondemos quiénes somos, qué hacemos, qué queremos y a dónde vamos. Uno de los principales componentes de la identidad es precisamente el género, en la llamada identidad genérica: yo soy hombre, yo soy mujer. La identidad de género es tan importante en el desarrollo humano que cuando no puede conformarse el desarrollo completo se detiene. Este concepto, tal como se usa en la actualidad, fue articulado por John Money y Anne Erhardt (Money y Erhardt 1972) como la mismidad, unidad y persistencia de la individualidad personal como hombre, mujer o ambivalente, en mayor o menor grado, especialmente como en los planos de la autoconciencia y la conducta (Money, 1980).

La expresión pública de nuestra identidad genérica se llama papel sexual o papel genérico (también llamados roles sexuales o genéricos). Cuando estos papeles sexuales son estudiados en los grupos humanos, es posible la identificación de guiones que dictan lo que es esperado por el grupo en función del género de los individuos y la sociedad norma muchas de sus interacciones en función de estas conceptualizaciones. El género, y su institucionalización en papeles, estereotipos. y guiones, es uno de los filtros más eficaces para la regulación del poder entre los seres humanos.

3. El Holón del Erotismo.

El erotismo es un elemento de la sexualidad que nos remite a las experiencias más comúnmente identificadas como sexuales. En algunas mentalidades, sexualidad es erotismo. Aquí como se ha visto, lo consideramos como uno más de los holones de lo sexual. Cuando en nuestras pláticas cotidianas hablamos de experiencias sexuales, casi siempre nos referimos a experiencias en las que se experimentan los cambios corporales que han hecho que los científicos empírico-positivistas, encuentren en la experiencia de excitación y orgasmo, la manera más eficaz para la operacionalización del concepto de conducta sexual. Otra vertiente de pensamiento identifica al erotismo con el amor, porque la vivencia erótica está muy frecuentemente relacionada con la experiencia amorosa (entre otras razones por las identificadas por Reiss, 1986, ver arriba). Sin embargo, es posible que la experiencia erótica, sea tenida en contextos no amorosos, por lo que pienso que, para mayor claridad de conceptos, es preferible identificar al erotismo con el componente placentero de las experiencias corporales (individualmente vividas o, más frecuentemente, en interacción con otro), en las que se presentan los procesos de activación de respuesta genital y corporal (muchos de estos procesos ocurren -de hecho- lejanos a los genitales, en el sistema nervioso central).

Por erotismo entendemos: los procesos humanos entorno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias.

Al igual que los otros holones sexuales, el erotismo tiene niveles de manifestación biológica, pero son sus componentes mentales, especialmente en lo que se refiere a las representaciones y simbolizaciones, así como a la significación social y su regulación, lo que hacen del erotismo, una característica específicamente humana.

El reciente prestigio de la sexología como ciencia, de manera especial entre los médicos, es debido al esclarecimiento de muchos de los procesos fisiológicos responsables de la experiencia erótica humana. Si bien en este campo del conocimiento aún existen lagunas importantes, mucho se ha avanzado en la formulación de modelos que explican la biología del erotismo. La forma más aceptada de conceptualización de la fisiología del erotismo humano, es verlo como el resultado de tres procesos fisiológicos interdependientes, concurrentes, pero distintos: El deseo o apetito sexual, la excitación y el orgasmo (Kaplan, 1979).

No obstante, como se ha insistido, no es posible limitar la temática de ningún holón sexual a sus dimensiones biológicas sin perder la posibilidad de una comprensión integral. De manera similar a lo que sucede con el género en la identidad genérica, todos desarrollamos una identidad erótica. La simbolización de lo erótico es uno de los mecanismos más poderosos por lo que el erotismo se integra al resto de nuestra sexualidad y de hecho, al resto de nuestra vida. Los sociólogos y antropólogos, han identificado guiones de conducta erótica en cada una de las culturas que han venido estudiando. Una de las primeras consecuencias del estudio transcultural, es la identificación de códigos de conducta tan diversos, que permiten la visualización del carácter relativo de las normas de conducta erótica vigentes en la cultura.

4. El Holón de la Vinculación Afectiva Interpersonal.

Ninguna consideración sobre lo sexual puede estar completa sin incluir el plano de las vinculaciones efectivas entre los seres humanos. El desarrollo de vínculos efectivos es resultado de la particular manera en que la especie humana evolucionó. A mayor tiempo de desarrollo, mayor necesidad de cuidado.

Una vez rotos los vínculos físicos prenatales, la presencia de afectos intensos relacionados con los otros se constituye en la forma de garantizar el cuidado y el desarrollo. La especie

humana tiene un tiempo de desarrollo del individuo adulto extremadamente prolongado, el cuidado parental y la permanencia de apoyo entre el par de engendadores, se traducen en estabilidad y aumento de las posibilidades que tiene la especie de permanecer en el mundo.

Por vinculación afectiva interpersonal comprendemos: “La capacidad de sentir afectos intensos por otros, ante la disponibilidad o indisponibilidad de ese otro/a, así como las construcciones mentales alrededor de los mismos”.

La forma más reconocida de vinculación afectiva, es el amor. Sin embargo, y contra lo que suele pensarse, se le puede dar el mismo nombre a formas de vinculación afectiva totalmente diferentes y hasta opuestas. Ocurre que por amor se entiende tanto la necesidad imperiosa de contar con la presencia de alguien, al punto que se siente indispensable para la vida: “yo sin ti no puedo vivir”, como el supremo acto de ofrecer la vida por otro: “me muero por ti”, se le llama amor tanto al gozo de ver al ser querido feliz, como al dolor que experimentamos cuando nos abandona. Esta situación plantea problemas conceptuales que pueden resolverse si identificamos el componente indispensable de todas estas situaciones: la presencia de resonancia afectiva intensa. Es esta resonancia afectiva la que se hace presente por la interacción entre los significados de los otros holones de la sexualidad. Los seres humanos nos vinculamos gracias a que los afectos provocados por los otros, (o por él o la otro/a) son lo suficientemente intensos como para tratar de mantenerlos o evitarlos. El amor es una forma ideal de vinculación.

Del amor se han ocupado casi todos los escritores en el mundo occidental (ver por ejemplo Hutchins, 1988). Las características del vínculo afectivo amoroso, es decir, de la forma ideal de vinculación, han sido revisadas por varios autores. Uno de los mas conocidos es Erich Fromm (1991) quien enumera las características del amor: “El amor tiene un carácter activo, el amor da y además tiene cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento por la otra persona con la que experimentamos afectos intensos”.

El estudio de las vinculaciones efectivas entre los seres humanos tiene contenidos en todos los niveles en los que los otros holones sexuales se manifiestan. Las bases biológicas de estos fenómenos empiezan a identificarse, cuando menos en lo que se refiere a algunas formas de vinculación afectiva como el amor romántico, el enamoramiento y posiblemente la matriz del vínculo materno-infantil.

La experiencia subjetiva del amor y los patrones de vinculación (llamado por algunos autores patrones de apego), constituyen temas centrales en la psicología. El establecimiento de la pareja humana, su formación, ciclo y disolución, así como la institucionalización de

los vínculos efectivos a través del matrimonio, su disolución a través del divorcio y otras formas de terminación de vínculo, así como la regulación institucional y legal de estos procesos, se estudian por métodos de la psicología de la interacción, la psicología social, la sociología y la antropología. Finalmente, muchos de los fenómenos demográficos como las migraciones y los patrones de formación de uniones, están relacionados en alguna medida con los fenómenos de la vinculación humana.

Múltiples Niveles, Multidisciplina.

Las reflexiones de las secciones precedentes nos llevan a identificar algunos de los problemas del abordaje de la sexualidad como objeto de estudio. Un problema ya discutido es el de la multiplicidad de modelos teóricos en la definición del objeto mismo de estudio. Otro, es el de la necesaria intervención de múltiples disciplinas científicas para poder esclarecer las diversas cuestiones que el conocimiento sexual plantea. En efecto, la intervención de la biología, la psicología individual, la psicología grupal, la sociología y la antropología es indispensable para el avance del saber científico. Por otro lado, las soluciones a las diversas problemáticas de la sexualidad reclaman de la intervención de profesionales en la educación, la medicina y la psicoterapia, la legislación y la definición de políticas de población.

La intervención de todas estas disciplinas hace del estudio de la sexualidad, una labor multidisciplinaria. Esto plantea otros problemas. La metodología que cada una de estas disciplinas sigue, si bien comparte los principios de la ciencia, usualmente es lo suficientemente diferente como para provocar problemas de comunicación entre los estudiosos de la sexualidad que no siempre trabajan con la misma metodología, ni usan el mismo lenguaje, ni tienen el mismo grado de familiaridad con los otros niveles en los que la sexualidad puede estudiarse. La comunicación interdisciplinaria es pues algo que resulta indispensable, aunque para que ella sea eficiente se requiere de modelos conceptuales que permitan este flujo de información.

La temática de estudio sexual está más delimitada a medida que nos acercamos a la biología. En cuanto empezamos a considerar procesos humanos de interacción interpersonal, encontramos que las temáticas sexuales son cada vez más “integradas”, es decir, pertenecen primariamente a cada holón sexual, pero contienen elementos de los otros. Esta es una característica de los sistemas integrados, es decir, en realidad no se puede estudiar ninguno de los elementos aislados en forma completa sin integrar los otros.

Existe otro problema más alrededor del carácter multidisciplinario del estudio de la sexualidad humana. Donn Byrne (1986), ha utilizado la metáfora del elefante y los investigadores vendados de los ojos, frecuentemente objeto de cuentos infantiles, para ilustrar este problema: En ésta, un elefante es explorado por cinco personas con los ojos vendados pero cada uno de ellas explora una parte diferente del elefante. El comparar lo que dada uno de ellas encontró resulta, en el cuento infantil, una incomprensible suma aislada de hallazgos sin sentido.

Por eso, a pesar de que la metodología de la ciencia empírica actual implica el aislar los procesos de la realidad hasta niveles capturables por una metodología específica que permita su estudio objetivo, la consideración de estos hallazgos en una acción integradora, es indispensable. Para ello se requiere de modelos conceptuales que permitan la comunicación interdisciplinaria, por un lado, y que faciliten la integración del conocimiento, por el otro.

Conclusiones

La sexualidad humana se construye en la mente del individuo a partir de las experiencias que tiene desde temprano en la vida y que la hacen significar e integrar las experiencias del placer erótico con su ser hombre o mujer (género), sus afectos que le vinculan con otros seres humanos y con su potencialidad reproductiva. Estudiar a la sexualidad científicamente, reclama de un marco teórico que pueda poner énfasis en diversos aspectos de la vivencia sexual sin menoscabo de la necesidad científica de buscar la objetividad. En este afán, el contar con un modelo de pensamiento que no limite nuestras formulaciones y conceptos a determinada metodología de medición, puede ser una ayuda importante en la aún inacabada tarea de lograr la integración del conocimiento científico de la sexualidad humana.

De cualquier forma, la sexualidad y sus problemas reclaman la intervención de un gran número de profesionales. Cuando se visualiza la importancia de los procesos mentales en la conformación de la sexualidad humana, una conclusión inevitable la de reconocer el papel preponderante de la educación, sea ésta formal o no, en la determinación de la calidad de vida sexual del individuo y de la sociedad. Las acciones terapéuticas, sean éstas de carácter físico o psicológico, reclaman de un esfuerzo individual, profesional y social mayor que si bien ofrecen a la persona y sociedad problematizadas con su sexualidad la oportunidad de mejoría, deberían estar siempre consideradas como acciones a realizar ante el fracaso de la educación (o de la biología de nuestros cuerpos). Una sociedad mejor requiere de una sexualidad vivida en forma armónica, responsable, plena y libre”.

